

## La respuesta cristiana a la pandemia: el amor



(...) **La crisis que estamos viviendo** a causa de la pandemia **golpea a todos; podemos salir mejores si buscamos todos juntos el bien común; al contrario, saldremos peores.**(...

**La respuesta cristiana a la pandemia y a las consecuentes crisis socio-económicas se basa en el amor, ante todo el amor de Dios que siempre nos precede** (cf. *1 Jn* 4, 19). Él nos ama primero, **Él siempre nos precede en el amor y en las soluciones. Él nos ama incondicionalmente**, y cuando acogemos este amor divino, entonces podemos responder de forma parecida. **Amo no sólo a quien me ama:** mi familia, mis amigos, mi grupo, sino **también a los que no me aman**, amo también a los que no me conocen, amo también a lo que son extranjeros, y también a los que me hacen sufrir o que considero enemigos (cf. *Mt* 5, 44). Esta es la sabiduría cristiana, ésta es la actitud de Jesús. Y **el punto más alto de la santidad**, digamos así, es **amar a los enemigos**, y no es fácil. Cierto, **amar a todos**, incluidos los enemigos, es difícil -¡diría que es un arte! Pero es un arte que se puede aprender y mejorar.

**El amor verdadero, que nos hace fecundos y libres, es siempre expansivo e inclusivo. Este amor cura, sana y hace bien.** Muchas veces hace más bien una caricia que muchos argumentos, una caricia de perdón y no tantos argumentos para defenderse. **Es el amor inclusivo que sana.** Por tanto, el amor no se limita a las relaciones entre dos o tres personas, o a los amigos, o a la familia, va más allá. Incluye las relaciones cívicas y políticas (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica [CCC]*, 1907-1912), incluso la relación con la naturaleza (Enc. *Laudato si' [LS]*, 231) (...) permitiéndonos **construir una “civilización del amor”**, como le gustaba decir a san Pablo VI y, siguiendo la huella, san Juan Pablo II. Sin esta inspiración, prevalece la cultura del egoísmo, de la indiferencia, del descarte, es decir descartar lo que yo no quiero, lo que no puedo amar o aquellos que a mí me parece que son inútiles en la sociedad.

(...) debemos construir esta civilización del amor, esta civilización política, social, de la unidad de toda la humanidad. Todo esto es lo opuesto a las guerras, divisiones, envidias, también de las guerras en familia. **El amor inclusivo es social, es familiar, es político: ¡el amor lo impregna todo!**

El coronavirus nos muestra que el verdadero bien para cada uno es un bien común y, viceversa, el bien común es un verdadero bien para la persona (cf. *CCC*, 1905-1906). Si una persona busca solamente el propio bien es un egoísta. Sin embargo, **la persona es más persona, precisamente cuando el propio bien lo abre a todos, lo comparte...**

Un virus que no conoce barreras, fronteras o distinciones culturales y políticas debe ser afrontado con **un amor sin barreras, fronteras o distinciones.** (...)

El verdadero amor no conoce la cultura del descarte, no sabe qué es. De hecho, cuando amamos y generamos creatividad, cuando generamos confianza y solidaridad, es ahí cuando emergen iniciativas concretas por el bien común<sup>[2]</sup>. Y esto vale tanto a nivel de las pequeñas y grandes comunidades, como a nivel internacional. Lo que se hace en familia, lo que se hace en el barrio, lo que se hace en el pueblo, lo que se hace en la gran ciudad e internacionalmente es lo mismo: es la misma semilla que crece y da fruto.

Si tú en familia, en el barrio empiezas con la envidia, con la lucha, al final habrá la “guerra”. Sin embargo, **si tú empiezas con el amor, a compartir el amor, el perdón, entonces habrá amor y perdón para todos.**

Al contrario, si las soluciones a la pandemia llevan la huella del egoísmo, ya sea de personas, empresas o naciones, quizá podamos salir del coronavirus, pero ciertamente no de la crisis humana y social que el virus ha resaltado y acentuado. Por tanto, ¡estén atentos con construir sobre la arena (cf. *Mt* 7, 21-27)! Para **construir una sociedad sana, inclusiva, justa y pacífica**, debemos hacerlo **encima de la roca del bien común... orientar nuestros esfuerzos cotidianos hacia el bien común es una forma de recibir y difundir la gloria de Dios...**

Así en nuestros gestos, también en los más humildes, se hará visible algo de la imagen de Dios que llevamos en nosotros, porque Dios es Trinidad, Dios es amor. Esta es la definición más bonita de Dios en la Biblia. Nos la da el apóstol Juan, que amaba mucho a Jesús: **Dios es amor.**

Con su ayuda, podemos sanar al mundo trabajando todos juntos por el bien común, no sólo por el propio bien, sino por el bien común, de todos. (Papa Francisco – Audiencia general- 8-09-20)